

La voz, identidad y comunicación

Conferencia inaugural de las jornadas de ALPA (Oviedo, 20 de noviembre de 2008)

Josep M. Vila

josepmvila@blanquerna.url.edu

Profesor de la Univesitat Ramon Llull (Barcelona)

RESUMEN

El fenómeno vocal es una adquisición humana tanto en la evolución ontogenética como filogenética. Nuestros ancestros prehumanos no disponían de un aparato fonador que permitiese la construcción de mensajes articulados. En las distintas investigaciones sobre el origen del lenguaje humano se constata que además de factores de alimentación, relación grupal, desarrollo cerebral y necesidad para la supervivencia, el sistema fisiológico de la fonación sufrió una evolución que permitió la conquista del lenguaje.

Esta evolución es comparable y próxima a la que se desarrolla en las primeras etapas de vida del niño. El sistema fonatorio y articulatorio del bebé evoluciona desde su función estricta de supervivencia (para la succión, la deglución, la respiración, etc.) hasta las funciones comunicativas. Siempre considerando que el motor de la conquista del lenguaje es el deseo y la necesidad de comunicar en un individuo capaz de procesar la información lingüística.

La voz es significativa y es significado. En primer lugar es evidente que la voz es el soporte físico de la palabra y la palabra es el instrumento de la comunicación y del pensamiento, pero también es observable que en la propia voz el hablante carga parte del significado que da a su mensaje.

La diferencia de voz es un elemento distintivo entre los individuos. La voz señala nuestra presencia, nos oímos diferentes y nos reconocemos en la diferencia. La voz nos aporta identidad.

Hay una continuidad entre la persona, el cuerpo y su voz. El cuerpo es la herramienta con la que el individuo se relaciona con el mundo, es el mediador, y en el diálogo entre persona y entorno se va conformando, tomando forma. El cuerpo que tenemos lo hemos ido construyendo en nuestra relación. Sobre una base determinada por los genes, el cuerpo se construye con trabajo de demiurgo, de filtro y de amplificador en dos direcciones. El cuerpo y el gesto son fruto de una historia de relaciones. Tenemos el cuerpo que somos y que expresamos ser. La voz, producto sonoro de nuestro cuerpo en movimiento, expresa quien somos. Tenemos la voz que construimos y la voz que oímos.

La voz es una herramienta de identidad. Oímos nuestra voz antes de ver y reconocer nuestra imagen. Nos oímos mucho más que nos vemos. Ella es nuestra carta de presentación e informa de quien somos y de cómo somos. La voz evoluciona con la edad, se transforma y evoluciona con el crecimiento. Especialmente en la infancia y juventud. La voz da pistas de la edad y de sexo. En la adolescencia será uno de los elementos de emergencia de la diferenciación sexual.

La conciencia del ser, de existir la tenemos por la experiencia del pensar. El pensamiento utiliza, de manera prioritaria, herramientas lingüísticas y podemos afirmar que, en gran parte, pensamos con palabras. Es la palabra pensada, la representación mental del

símbolo lingüístico quien nos hace personas. Somos en el pensamiento y el pensamiento tiene voz.

La identidad, las relaciones personales usan la voz como una de las herramientas para construirse, pero la voz también puede actuar como uno de los elementos donde se cristalizan ciertos elementos de comunidad, de colectivo. La voz puede ser señal y pasar a ser símbolo de ciertas colectividades.

La voz es el soporte físico de la comunicación oral de los humanos. Sin ella, el habla no es perceptible y la comunicación se degrada de manera esencial. Pero todos sabemos que la voz tiene un alto grado de variabilidad intersujeto e intrasujeto. Podemos afirmar que no hay dos voces iguales y que cada uno de los hablantes tiene un gran almacén de voces disponibles. Es una obviedad que la voz no es neutra en la construcción del significado. En algunos casos, la voz es usada claramente con intencionalidades comunicativas.

La expresión oral es una de las características singulares de los humanos. Con la palabra pedimos, representamos la realidad, establecemos contacto, creamos belleza y humor, reflexionamos sobre la palabra y expresamos emociones y sentimientos. Esta última función del lenguaje usa la palabra pero sobre todo usa la voz como medio para llegar al interlocutor. Una parte importante del mensaje expresivo está en la voz. La decisión del tono, la curva melódica, la intensidad y el timbre de cada fragmento del mensaje son contenido en sí mismos.

Pero la voz no sólo habla del mensaje sino que también habla del emisor. El emisor se representa en su voz. La voz dice quien es el hablante y cómo es y cómo está en ese momento. Por la voz, el interlocutor se representa el carácter y la personalidad de quien habla y como está viviendo el momento comunicativo. La voz puede generar estados de ánimo en el oyente.

El emisor, de manera consciente o no, modula aspectos tímbricos de su voz para generar en el oyente los cambios que al fin le permitan controlar las acciones y pensamientos del receptor. La voz es uno de los grandes instrumentos para la pragmática de la comunicación, para ejercer cambios en el entorno. Este es el principal cometido del lenguaje humano y la voz es una de sus potentes herramientas.

La voz es una elección. Más allá de las combinaciones de las formantes vocálicas, el hablante opta por una frecuencia fundamental o otra, por una riqueza de armónicos o otra, entre diversas velocidades y duraciones de los sonidos y entre distintas intensidades. Estas opciones de cualidades de la voz no son gratuitas o banales, responden de manera más o menos consciente a las intencionalidades y sometimientos del hecho comunicativo.

La voz se hace herramienta para la seducción o motivo para la repulsión y el desafecto. La voz seduce, la voz irrita... pero, ¿porque me gusta una voz? ¿Cuál es el motivo porque una voz me emocione o me haga sentir distancia y repudio?

La voz nos configura, nos identifica, nos presenta, expresa y canaliza nuestros mensajes, crea estados de ánimo pero se altera, enferma y pierde efectividad, nos deja abandonados y nos traiciona. Ella es una parte de nosotros que puede enfermar y nos enferma. Nacemos con un vagido y morimos con un sarrillo. Nuestra voz es nuestra vida.